



PERDONA Y PIDE PERDÓN

“Deberías ser un hombre que perdona y pide perdón”

“Puntos clave:

1. Cuando alguien te ha lastimado, como cristiano debes perdonarlo y estar dispuesto a aceptar su disculpa.
2. Cuando perdonas a alguien, renuncias a tratar de "vengarte". Dejas de pensar y hablar sobre la mala acción que hizo. Estás listo para ser su amigo nuevamente.
3. Cuando has hecho algo malo a otra persona, debes (ser un hombre y) disculparte con él y pedirle perdón. Esto es normal.

Algunas Ideas:

I. **Perdonar**

a. Ejemplos:

- i. El Papa Juan Pablo II con el hombre que intentó asesinarlo (fue a visitarlo en la cárcel para perdonarlo).
- ii. Cristo mismo, que sufrió injustamente y tenía el poder de vengarse pero no lo hizo; nos dio ese ejemplo.
- iii. Iñigo Montoya de "*La princesa prometida*": "mataste a mi padre, prepárate para morir" (ejemplo de no perdonar; su vida entera se basa en la venganza y se desperdicia).
- iv. Corrie Ten Boom (ver abajo).

b. Enseñanza de Jesucristo

- i. Padre nuestro: "perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden".
- ii. Perdonar 70 veces 7.
- iii. Parábola del siervo perdonado por una gran deuda pero que no perdonó a su compañero siervo.

c. Cuando te lastiman/insultan, naturalmente quieres vengarte o hacérselo pagar a la persona (venganza). Algunos ejemplos de lo que te gustaría hacer:

- i. Insultarlo de vuelta.
- ii. Golpearlo de vuelta.
- iii. Destrozar su tarea.
- iv. Romper los radios de su bicicleta.
- v. Ahogar a su perro.



- vi. Decir mentiras sobre él para meterlo en problemas (por ejemplo, ante el maestro).
- d. Perdonar significa no tratar de vengarte cuando alguien te hace algo malo y sientes ganas de vengarte.
 - i. La persona realmente te ha hecho algo malo. Te enojas y naturalmente sientes ganas de vengarte (hacer algo que le duela).
 - ii. Pero rechazas ese sentimiento y lo dejas ir. Le dices a la persona (al menos internamente) que no le guardas rencor; lo olvidarás.
- e. Qué hacer cuando perdonas:
 - i. No guardar rencores (no sigas pensando en ello).
 - ii. Haz el bien por él; deséale el bien; no te alegras por las cosas malas que le sucedan.
 - iii. Está listo para tratarlo bien y ser amigo de él.
 - iv. No menciones la mala acción que te hizo en el futuro; debes enterrarlo y olvidarlo.
 - v. No contarles a otros sobre la mala acción que te hizo (chismes).
 - vi. Acepta sus disculpas.
 - vii. Deja que Dios castigue a quienes deben ser castigados (ese es su trabajo, no el tuyo).

II. Podemos (y a veces debemos) defender nuestros derechos; perdonar no significa dejar que las personas te pisoteen a ti o a tus amigos.

- a. A veces necesitas detener a una persona que te hará daño (o te está haciendo daño repetidamente), como un matón. Es posible que debas usar la fuerza para hacerlo.
- b. Pero lo estás haciendo para prevenir daño; no lo haces solo para vengarte. Si la persona ya no te amenaza, entonces debes perdonarlos y no desearles daño o sufrimiento.

III. Pedir perdón:

- a. Cuando hemos lastimado a alguien, necesitamos disculparnos y pedir perdón.
- b. ¿Por qué cosas necesitamos pedir perdón?
 - i. Hacer algo que no querríamos que nos hicieran a nosotros (una regla fácil de seguir).
 - ii. Hacerle daño físicamente (golpearlo, patearlo, empujarlo al suelo).
 - iii. Llamarlo con un nombre desagradable.
 - iv. Decirle a otras personas cosas malas sobre él.
 - v. Burlarnos de él en público y hacer que otros se unan.
 - vi. No cumplir nuestra palabra con él.
- c. Cómo hacerlo:
 - i. Ir a hablar con él a solas.
 - ii. Decirle directamente que te disculpas (que lo sientes) por lo que hiciste.
 - iii. Pedirle que te perdone.
 - iv. Darle las gracias por eso.



Corrie Ten Boom

Durante la Segunda Guerra Mundial, Corrie Ten Boom y su familia mostraron gran valentía al ayudar a rescatar a personas judías de los nazis. La participación de Corrie en la resistencia holandesa comenzó con sus actos de bondad al dar refugio temporal a sus vecinos judíos que estaban siendo expulsados de sus hogares. Pronto se corrió la voz y cada vez más personas acudían a su casa en busca de refugio. Tan rápido como encontraba lugares para ellos, llegaban más. Hizo construir una pared falsa en su habitación detrás de la cual las personas podían esconderse.

Después de un año y medio, su hogar se convirtió en el centro de un grupo de resistencia que se extendía por toda Holanda. A diario, decenas de informes, súplicas y personas entraban y salían de su tienda de relojes. Se preguntaba cuánto tiempo duraría ese nivel de actividad y los siete judíos que estaban escondidos en su hogar sin que se descubriera.

El 28 de febrero de 1944, cuando Corrie tenía 48 años, un hombre entró en la tienda y le pidió ayuda. Dijo que él y su esposa habían estado escondiendo judíos y que su esposa había sido arrestada. Necesitaba seiscientas guineas para sobornar a un policía y lograr su liberación. Corrie prometió ayudarlo. Más tarde descubrió que él era un informante que había trabajado con los nazis desde el primer día de la ocupación. Los delató a su familia a la Gestapo. Ese mismo día, su hogar fue registrado y Corrie y su familia fueron arrestados (los visitantes judíos lograron llegar a la habitación secreta a tiempo y luego pudieron escapar a nuevos refugios). Su padre murió diez días después a causa de una enfermedad.

Fueron arrestados y encarcelados por los alemanes. Corrie y su hermana fueron enviadas al campo de concentración de Ravensbrück, donde su hermana murió justo antes del final de la guerra en 1945. El resto de su familia nunca volvió a verse. Pasó el resto de su larga vida difundiendo la noticia del perdón de Dios.

Aquí hay una historia de perdón que ella compartió una vez. Todavía creo que habría sido casi imposible para mí hacerlo...

"Fue en una iglesia en Múnich donde lo vi, un hombre calvo y corpulento con un abrigo gris, un sombrero marrón en sus manos. La gente salía de la sala del sótano donde acababa de hablar. Era 1947 y yo había venido de Holanda a una Alemania derrotada con el mensaje de que Dios perdona. ...

Y fue entonces cuando lo vi, abriéndose paso entre los demás. En un momento vi el abrigo y el sombrero marrón; al siguiente, un uniforme azul y una gorra con visera con una calavera y huesos cruzados. Volvió con fuerza: la enorme sala con sus duras luces superiores, la patética pila de vestidos y zapatos en el centro del suelo, la vergüenza de caminar desnuda frente a este hombre. Podía ver la frágil forma de mi hermana adelante, las costillas afiladas debajo de la piel de pergamino. ¡Betsie, qué delgada estabas!

Betsie y yo habíamos sido arrestadas por esconder judíos en nuestro hogar durante la ocupación nazi de Holanda; este hombre había sido un guardia en el campo de concentración de Ravensbrück donde nos enviaron. ...

"Mencionaste Ravensbrück en tu charla", decía. "Yo era un guardia allí". No, no me recordaba.

"Tuve que hacerlo, lo sabía. El mensaje de que Dios perdona tiene una condición previa: que perdonemos a aquellos que nos han lastimado". "Pero desde entonces", continuó, "me he convertido en cristiano. Sé que Dios me ha perdonado por las cosas crueles que hice allí, pero me gustaría escucharlo de tus labios también. Señorita...", extendió la mano, "... ¿me perdonarás?"

Y allí me quedé yo, cuyos pecados deben ser perdonados todos los días, y no pude hacerlo. Betsie murió en ese

lugar, ¿podría él borrar su lenta y terrible muerte simplemente con pedirlo?



No deben haber sido muchos segundos en los que se quedó allí, con la mano extendida, pero para mí pareció horas mientras luchaba con lo más difícil que jamás había tenido que hacer.

Porque tenía que hacerlo, lo sabía. El mensaje de que Dios perdona tiene una condición previa: que perdonemos a aquellos que nos han lastimado. "Si no perdonan a los hombres sus ofensas", Jesús dice, "tampoco el Padre en los cielos les perdonará sus ofensas"...

Y aún así me quedé allí con el frío apretando mi corazón. Pero el perdón no es una emoción, eso también lo sabía. El perdón es un acto de la voluntad, y la voluntad puede funcionar independientemente de la temperatura del corazón. "¡Jesús, ayúdame!", oré en silencio. "Puedo levantar mi mano, puedo hacer eso. Tú suministra el sentimiento".

Y así, de manera rígida, mecánica, metí mi mano en la que él me extendía. Y en ese momento ocurrió algo increíble. La corriente comenzó en mi hombro, corrió por mi brazo, saltó a nuestras manos unidas. Y luego ese cálido bálsamo pareció inundar todo mi ser, trayendo lágrimas a mis ojos.

"¡Te perdono, hermano!" exclamé. "¡De todo corazón!"

Durante un largo momento nos sostuvimos las manos, el antiguo guardia y la antigua prisionera. Nunca antes había experimentado el amor de Dios de manera tan intensa".

Un artículo de "Guidepost" de 1972: "**Aún estoy aprendiendo a Perdonar**" (por Corrie TenBoom)